

Hábitat, poblamiento y territorio en la *Gallaecia* de época sueva

JORGE LÓPEZ QUIROGA
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

La llegada e instalación de los Suevos en la *Gallaecia*, en lo que respecta al hábitat y al poblamiento, no supuso ninguna alteración en lo que hay que entender como un proceso que obedece a una dinámica evolutiva interna en la que debemos analizar dos parámetros que se desarrollan de forma sincrónica: por una parte, la transformación de la morfología y configuración interna de los patrones de asentamiento tardo-romanos, caracterizados por una mayor complejidad tipológica y funcional que no es posible actualmente reducir a categorías estandarizadas; por otra parte, los cambios y las transformaciones que sobre la evolución del poblamiento tardo-romano introducirá el proceso de cristianización durante este período, configurándose como un elemento morfogénico fundamental en la estructuración y vertebración de la red de poblamiento rural en la *Gallaecia* tardo-antigua.

LA EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS RURALES TARDO-ROMANOS EN LOS SIGLOS V Y VI

El desarrollo tardío en la *Gallaecia*, en comparación con otras áreas de la Península y de fuera de ella (Valenti 2004; Francovich-Hodges 2004; Hamerow 2004), de aquellas formas de ocupación rural que, de forma genérica y excesivamente reduccionista, se denominan como *villae*¹, un fenómeno se intensificó de forma generalizada a partir de siglo III, ha debido contribuir probablemente a que dichos asentamientos se encuentren plenamente activos, e incluso muchos de ellos inmersos en un proceso de clara expansión, entre los siglos IV y V (Ripoll-Arce 1999, 2001; López Quiroga-Rodríguez Martín 2000-2001; Chavarría 2004, 2007; López Quiroga 2006a, 2006b, 2009). A la hora de analizar la evolución y final de las *uillae* tardo-romanas a lo largo de la Antigüedad Tardía debemos considerar a estos asentamientos como una forma más, y no la única como generalmente se ha admitido, del poblamiento rural romano (Leveau 2002; Garmy 2002; Francovich-Hodges 2003).

A pesar de la carencia de informaciones cuantitativamente importantes, es posible afirmar, desde un punto de vista cualitativo, que la red de asentamientos rurales, y con ella el sistema de poblamiento tardo-romano, en la *Gallaecia* no desapareció completamente a principios del siglo V, como consecuencia de la llegada e instalación de los Suevos (López Quiroga 2004, 2006a, 2006b). En este sentido, el mundo rural tardo-antiguo de la *Gallaecia* se caracterizaría por la continuidad ocupacional de una gran parte de los asentamientos romanos de llanura entre los siglos III-VI. Indudablemente, los progresos en el conocimiento de la cronología de las producciones cerámicas tardo-antiguas, y su cada vez más frecuente aparición en los asentamientos urbanos y rurales del noroeste peninsular, han supuesto un verdadero *tournant* en la investigación sobre este período (Fernández Ochoa- Morillo Cerdán-López Quiroga 2005; Fernández Fernández 2013, 2014; Barciela-Fer-

nández Fernández 2016; Fernández Fernández-Bartolomé Abreira 2016; Fernández Fernández-Morais 2017) permitiendo documentar esa continuidad ocupacional de los asentamientos rurales de época tardo-romana (Fig. 1). No existe todavía, sin embargo, para el conjunto de la *Gallaecia*, ningún asentamiento de este tipo excavado en su totalidad². Ello nos priva, sin duda, de una visión más precisa respecto de esa aparente continuidad ocupacional que observamos en algunos asentamientos rurales con materiales que permitirían enmarcar las estructuras exhumadas en un arco cronológico que sobrepasa el siglo V, sin que podamos todavía conocer con exactitud el momento final de su ocupación a falta de un registro arqueológico fiable. Para el conjunto de la *Gallaecia* la dispersión de los asentamientos rurales tardo-romanos dejaría traslucir con claridad la estructuración y vertebración del territorio a partir de tres ejes fundamentales (Fig. 1):

- por una parte, los núcleos o aglomeraciones principales y secundarias (las *ciuitates*, los *uici* y los *fora*, pero también las mansiones viarias), destacando entre ellos el amplio hinterland territorial en torno *Bracara* (Braga) y *Aquae Flaviae* (Chaves) el *suburbium* de *Lucus* (Lugo), *Legio* (León) y *Asturica* (Astorga).
- por otra parte, los ejes de comunicaciones terrestres (la red viaria principal y secundaria), sobre todo la franja costera en torno a la *via per loca marítima*, desde *Flavium Brigantium* (A Coruña) hasta *Portum Cale* (Oporto).
- y, por último, los principales cursos fluviales, junto con las áreas mineras, y particularmente el tramo medio y final del Sil (estrechamente vinculado a las explotaciones auríferas: Fig. 2).

Otra cuestión bien diferente, y para nosotros crucial, es la de intentar determinar cuántos de esos asentamientos rurales evidencian signos de ocupación a partir del siglo V. Nuestra impresión es que una gran parte de las mismas continuaría en actividad durante la época sueva (siglos V y VI)³, siendo bastante probable que se haya producido un cambio sustancial en la red y sistema de poblamiento en el curso

1 Una *uilla* es, fundamentalmente, una explotación rural compleja, con una parte destinada a vivienda de la aristocracia (rural o urbana) propietaria de la misma (la *pars urbana*), un espacio dedicado a actividades productivas y/o vivienda de los 'trabajadores' (la *pars rustica*), además de un área de explotación de los recursos naturales adyacentes a este tipo de asentamientos (la *pars fructuaria*).

2 Constituyendo, no obstante, el yacimiento de Toralla (Vigo) una excepción en la cantidad y calidad de información, además de tratarse de la única *uilla* musealizada en Galicia (Vieito Covela-Fernández Fernández-Pérez Losada 2005); al igual que la *uilla* de Veranes (Gijón, Asturias) (Fernández Ochoa-Gil Sendino-Orejas Saco del Valle 2004).

3 Evidencias de una cierta continuidad ocupacional, con cambios tipológicos y funcionales, se constatan en Adro Velho (Sanxenxo, O Grove, Pontevedra), Moraime (Muxía, A Coruña), Noville (Pontevedra), Toralla (Vigo, Pontevedra), Currás-Tomiño (Pontevedra), Forte de Lobelhe (Vila Nova de Cerveira); San Martín de Dumio (Braga); Martím (Barcelos); Aguas Santas (Santa Eulália de Rio Covo, Barcelos); Meinedo (Lousada); Perrelos (Vila Nova de Famalicão); Santa María de Vilar (Vila do Conde); Santa Marta (Lucenza, Cualedro); Ouvigo (Blancos); Muradella (Mourazos, Verín); Parada de Outeiro (Vilar de Santos); São Caetano (Chaves); Vilarinho das Paranhos (Chaves); «A Cortinela» (Xinzo de Limia); Santa María de Eja (Penafiel); y Vila Marín (Vila Real). En estos asentamientos rurales la aparente continuidad ocupacional se documentaría por la presencia de cerámica tardía de importación, especialmente la proximidad de la costa y de los cursos fluviales navegables (Toralla y Noville constituyen, en este sentido, ejemplos paradigmáticos: Pérez Losada 2000; Pérez Losada-Fernández Fernández-Vieito Covela 2008) o de imitación de aquéllas (más frecuente en las áreas del interior, algo alejadas de los circuitos comerciales).

del siglo VII, vinculada a una significativa ampliación del espacio habitado⁴ (López Quiroga 2004). Además de estos asentamientos que se vinculan con explotaciones rurales tipo *uillae*, contamos con aglomeraciones secundarias tipo *uici* o *fora*, en los que se constata igualmente una continuidad ocupacional más allá de principios del siglo V (Pérez Losada 2002, López Quiroga 2004)⁵.

Podemos afirmar, por tanto, que el sistema de poblamiento galaico-romano continuó, en gran medida, a lo largo del siglo V su propio desarrollo y evolución interna iniciados en el siglo III⁶, y que entre los elementos que nos estarían indicando la transformación morfológica y funcional de los asentamientos rurales tardo-romanos, evidenciando una continuidad ocupacional de dichos lugares, estarían: la presencia de actividades de tipo productivo en anteriores sectores de carácter residencial; el uso habitacional diverso (edilicia en materiales perecederos) de previos espacios residenciales; la configuración de áreas funerarias en ámbitos con función primigenia de tipo residencial o productivo; y la construcción de edificios y complejos culturales cristianos en áreas residenciales o en su proximidad (López Quiroga 2009).

La lenta pero progresiva transformación y desaparición de los asentamientos rurales romanos a lo largo de la Antigüedad Tardía, el proceso conocido como el «final de las *uillae*», en el que la llegada e instalación de poblaciones bárbaras no habría supuesto ninguna interrupción en su secuencia ocupacional, ni mucho menos destrucciones violentas que se hayan podido documentar arqueológicamente (López Quiroga 2006a), estaría directamente relacionada con tres aspectos clave:

- la existencia de una realidad más compleja que la que nos ofrece un mundo rural entendido como una sucesión ininterrumpida de *uillae*, mucho más heterogéneo en las formas y tipos de ocupación rural. En efecto, existen otras unidades de poblamiento intermedias que no encajan en ese esquema y modelo tan rígido⁷, bien sean factorías, granjas, o pequeñas unidades familiares dedicadas a actividades productivas de tipo diverso (Francovich-Hodges 2003; López Quiroga-Lopes-Fernández Ochoa eds. 2006), como las que se documentan en la «Fase I» (siglos VI-VII) del yacimiento de «A Pousada» (Bornais, San Cristovo do Eixo, Santiago de Compostela) (Fig. 3), a partir de la presencia de varias fosas

que se identifican con estructuras de almacenamiento (tipo silo) y el procesado de productos agrícolas (Rebeca Blanco *et al.* 2009a).

- la importancia que para la organización del sistema de poblamiento, articulación y vertebración del territorio supone el tipo de organización y estructura de la propiedad rural (De Francesco 2004; Vera 1999, 2014, 2016; Ariño Gil-Gurt-Palet 2004; Chouquer 2014). En efecto, existen diversos modelos de propiedad (y aquí el análisis de los textos combinado con la arqueología podría ser muy revelador⁸) que sin duda podría estar condicionando el tipo y la estructura del poblamiento, las formas y los tipos del hábitat rural en el occidente post-romano. La legislación de época visigoda (*Lex Visigothorum*, X, 3, 1-5), contiene disposiciones relativas a los límites de las propiedades (los antiguos *termini*), resolviéndose los problemas existentes al respecto en función del derecho romano y la tradición de los agrimensores (Galleti 1994; López Quiroga 2006a). La cuestión del reparto de tierras entre hispano-romanos y Bárbaros en el caso de *Hispania*, está en el centro del debate (Código de Eurico, 276) y, con independencia de la existencia o no de grandes programas «estatales» de ordenación del territorio, es evidente que la organización de la propiedad rural constituye la clave del arco del sistema de poblamiento durante la Antigüedad Tardía.
- el estudio del paisaje y sus transformaciones (Chouquer 1996-1997, 2000) proporciona informaciones que permiten comprender mejor los dos aspectos indicados anteriormente: las formas de ocupación rural y la estructura de la propiedad. La acción antrópica sobre el medio físico es hoy en día abordable a partir de los diagramas polínicos, los estudios de terrazas agrícolas, la edafología, la antracología, pedología, etc.. Contamos hoy con datos fiables para el nordeste de la Península (área costera de la tarraconense), Pirineo oriental, tramo central del Duero, algunas áreas de la cuenca del Guadiana y diversos sectores del noroeste peninsular (Ariño Gil - Gurt-Palet 2004; López Quiroga - Viera da Silva 2007; Sánchez Pardo - Costa Casais - García Quintela - Martínez Cortizas, eds. 2015). Es posible comprobar como en territorios tan diversos (a lo que podríamos sumar los datos de otros ámbitos del Occidente europeo post-romano también coincidentes: Decker 2017) se observa, a partir del análisis de los diagramas polínicos combinado con dataciones de C₁₄, una intensificación de la deforestación y una degradación general del medio vegetal, síntoma y consecuencia de una mayor actividad antrópica sobre el mismo en época tardo-antigua y alto-medieval (Ballesteros Arias 2010; Teira Brión 2012). El tránsito entre el siglo VI y el VII constituye, en este sentido, una significativa fase de cambio con indicadores que apuntan a una menor actividad agrícola y un desarrollo de la ganadería extensiva y el pastoreo en el marco de una estructura económica de tipo silvo-pastoril, especialmente activa al final de la época visigoda (Ariño Gil-Gurt-Palet 2004)⁹. Los registros paleoambientales están proporcionando actualmente informaciones de tal calibre que hace imprescindible su concurso a la hora de estudiar la evolución y transformación del paisaje en época tardo-antigua Sánchez Pardo - Costa-Casais - García-Quintela - Martínez-Cortizas, eds. 2015). Para el ámbito del noroeste peninsular, las in-

4 Que se traduce en una disminución de las áreas de bosque y una cierta intensificación en la ocupación de áreas montañosas o de altura.

5 En *Vicus Spacorum* (Vigo), *Iria Flavia* (A Coruña), Carioca (A Ermida, Quiroga, Lugo), *Aquis Querquennis* (Portoquintela, Bande, Fig. 4), *Auria* (Ourense), *Occulis Calidarum* (Caldas de Vizela, Guimarães), Alvarelos (Trofa), *Magnetum* (Meinedo), *Portum Cale* (Oporto), *Forum Limicorum* (Xinzo de Limia), *Forum Gigurrorum* (A Pobra de Valdeorras, El Barco, Ourense), *Præsidium* (San Pedro de O Burgo, Castro Caldelas, Ourense) etc.

6 Como es evidente, existen diferencias cronológicas en el desarrollo de los asentamientos asimilados a *uillae* a lo largo de las diferentes provincias del Imperio. En el caso del noroeste peninsular su desarrollo tardío (especialmente a partir del s. III) quizás haya permitido un mayor vigencia de este tipo de asentamiento respecto a otras áreas. En efecto, en Italia la ocupación estable tipo *villa* se verifica desde principios del s. I, consolidándose definitivamente en tiempos de Augusto, observándose una crisis que conllevaría un estancamiento de este tipo de asentamientos en el tránsito del s. II al III, y que se acentuaría en el siglo siguiente, lo que conduciría a su vez a la «desaparición» de las *villae* en el curso del s. VI. En el caso de la *Galia* (particularmente en el Norte) y *Germania*, el desarrollo y consolidación definitiva de las *villae* tendría lugar algo más tarde que en Italia, en época flavia (hacia mediados del s. I).

7 Como el establecimiento artesanal de Lieusaint (Seine-et-Marne), un pequeño asentamiento ocupado sólo a finales del siglo IV o comienzos del V, al borde de una vía romana, que se compone de dos edificios de madera, uno de ellos dedicado a actividades artesanales (Marcille 2003).

8 Véase, en este sentido, el modélico y pionero estudio de De Francesco sobre la propiedad rural en la región del Lazio (Italia) entre los siglos IV y VIII (De Francesco 2004).

9 Estas informaciones que proporcionan la palinología y las dataciones de C₁₄ no son ajenas a la imagen ofrecida por los textos legislativos tardo-antiguos, puesto que las diversas compilaciones legislativas germánicas en Occidente muestran un paisaje no muy diferente (López Quiroga 2006a). Además, algunas fuentes hagiográficas (*Vita Fructuosi*, para *Hispania*) evidencian una actividad importante de ampliación del espacio habitado, deforestación y una economía de tipo silvo-pastoril para amplios sectores del noroeste peninsular (López Quiroga 2002, 2004, 2007; López Quiroga-Rodríguez Lovelle 2005).

formaciones extraídas del estudio combinado de las secuencias estratigráficas, edafológicas, mineralógicas, geomorfológicas, junto con los análisis isotópicos y las dataciones por C_{14} , permiten observar cambios muy relevantes en la configuración del paisaje tardo-antiguo respecto al existente en época romana (Costa Casais-Kaal 2015). Estos cambios parecen estar relacionados tanto con una intensificación de la actividad agrícola evidenciada por una reducción de las áreas de bosque, como con un posible repunte de la actividad minera entre los siglos VI y VII, detectada a través de la presencia de importantes concentraciones de plomo depositados en el suelo y en los restos óseos documentados en algunas inhumaciones de ese período (Mighal *et al.* 2006; López Merino *et al.* 2014; Silva-Sánchez 2015; Tallón Armada *et al.* 2018; López Costas 2015; López Costas-Müldner 2016), coincidentes a su vez con cambios climáticos de cierta entidad al final del período romano (Decker 2017). Es fundamental, en definitiva, al analizar la evolución de los asentamientos rurales durante la Antigüedad Tardía tener en cuenta:

- La dimensión espacial del proceso de transformación y final de las *uillae* como forma hegemónica en el sistema de poblamiento rural presenta dos aspectos en sí mismos aparentemente paradójicos al constituir, simultáneamente, un punto de llegada y un punto de partida. Es evidente que el final de estos asentamientos como residencias de lujo para la aristocracia romana marcaría un punto de inflexión fundamental; pero, al mismo tiempo, las nuevas formas de ocupación que se generan en el seno mismo de las *uillae* estarían configurando una serie de elementos morfogenéticos que representarían la génesis del sistema de poblamiento característico del mundo medieval. Por ello, es preciso distinguir:

a) El final de las *uillae* como residencias de la aristocracia tardo-romana y tardo-antigua, que fueron objeto de transformaciones radicales en la estructura y función primigenia de los diferentes ámbitos espaciales en la vivienda del propietario. En la mayoría de los casos, los indicadores de estos cambios no suponen la interrupción de la secuencia ocupacional como lugar de hábitat. Todo lo contrario, hay una comunidad (más o menos numerosa) ligada a ese asentamiento, a esa *villa*, y lo que ha tenido realmente lugar es una modificación de gran calado en la composición y status socio-económico de la población vinculada a esa residencia, empezando, lógicamente, por el antiguo/nuevo propietario de la misma y los *coloni/servi* dependientes (Vera 2012). No olvidemos, como ha sido recordado con mucho sentido común, que el siglo V marca el momento en el que la unidad fiscal del Imperio romano se fragmenta de forma irreversible y que, por lo tanto, los circuitos *annonarios* dejan de funcionar a la escala macro-espacial imperial (Wickham 2001: 566). En ese esquema descrito las *uillae* vertebraban todavía un territorio estructurado en términos de propiedad, algo que ya no sería operativo a esa escala macro-espacial a partir del siglo V (López Quiroga 2004).

b) La presencia de nuevas formas de ocupación vinculadas o no a asentamientos rurales de época tardo-romana que es posible detectar a partir de la presencia de distintos indicadores que marcarían el ritmo e intensidad de las transformaciones que tuvieron lugar en estos lugares: inhumaciones; edificios y/o complejos culturales; construcciones y/o estructuras vinculadas a unidades habitacionales y edificaciones anexas (muretes de mampostería, agujeros de poste, silos, hogares, hornos, talleres de metal, etc.). En este nuevo esquema el hábitat que se configuran, germen de las comunidades de aldea propiamente medievales, estaría representado una forma diferente de estructuración y articulación del territorio no tanto a nivel macro-regional sino local o supra-local.

- La secuencia temporal, es decir, la cronología y concretamente las crono-estratigrafías constituyen un parámetro tendente a mostrar dos extremos aparentemente irreconciliables y contradictorios: o bien nos encontramos con una secuencia estratigráfica ininterrumpida o, casi en el 100% de los casos, nos hallamos ante discontinuidades o interrupciones en la estratigrafía que generan sistemáticamente una interpretación de las mismas en términos de ruptura. Estas discontinuidades pueden deberse a un abandono de ese sector objeto de excavación en un momento determinado, lo que aboca inevitablemente a una lectura a favor de la «amortización» de ese espacio. Pero también, y frecuentemente en el caso de las *uillae* y asentamientos rurales similares, la interrupción en la secuencia estratigráfica puede estar motivada por un cambio de uso o función de un área concreta debido a su inadecuación en un contexto completamente diferente a aquel que originó su función primigenia. El caso más paradigmático en este sentido, aunque no el único, es el de la configuración de espacios funerarios o la presencia de inhumaciones aisladas en el seno de áreas con una función anterior de tipo residencial y/o productivo. Interpretar un cambio de este tipo como una interrupción en la secuencia ocupacional de un lugar aboca inevitablemente a una lectura en términos de una contraposición entre «ruptura» y «continuidad», lo que constituye en realidad un falso debate (Sánchez Pardo 2008). La dimensión temporal posee, precisamente, un componente ineludible que obliga a contextualizar los datos (los hallazgos) en una secuencia temporal de amplia diacronía, además de ubicarlos en el espacio, por lo que resulta a todas luces evidente que a lo largo de la Antigüedad tardía se producen una serie de transformaciones sustanciales en la concepción y gestión de los espacios anteriormente ocupados de forma unitaria por estas grandes explotaciones rurales. Y, sobre todo, no podemos olvidar que la propiedad rural (y con ella la explotación de los recursos y la gestión del territorio) fueron objeto de cambios irreversibles síntoma y a la vez consecuencia de la crisis progresiva del Estado y de sus mecanismos de control fiscal en las diversas provincias del Imperio romano occidental. Una de las instituciones que va a gestionar y acaparar grandes extensiones de propiedades rurales y urbanas, por diversos mecanismos, es la Iglesia, a través de las aristocracias urbanas y rurales, en el marco del proceso de cristianización que actuará como correa de transmisión de los intereses de ambos para un objetivo e interés común: el control de la gestión y explotación de la propiedad.

Obviar este contexto, a la hora de analizar la transformaciones que tienen lugar en los asentamientos rurales, aboca a una incomprensión y a una simplificación del complejo proceso de cambio estructural y funcional al que se vieron sometidas un gran número de explotaciones, residencias y asentamientos rurales romanos a lo largo de la Antigüedad tardía que condujeron, como sabemos, a su final como forma hegemónica de ocupación del territorio en el Occidente post-romano.

Los asentamientos fortificados de altura en los siglos V y VI en lo que respecta a los castros, se mantendrían como patrón de asentamiento en altura (independientemente de si poseen la categoría de *castella*) (García Moreno 1998) entre los siglos V y VI. Aunque, como es lógico suponer, esta ocupación no se mantendría de forma ininterrumpida sino con ritmos e intensidades distintas en el tiempo y en el espacio. En todo el territorio de la *Gallaecia* el castro está omnipresente no solamente como un «elemento residual del paisaje» sino como una unidad fundamental del poblamiento durante toda la Antigüedad Tardía. Sin negar la evidencia que supone la introducción del sistema de *uillae* y su papel morfogenético, en lo que a ocupación y organización del territorio se refiere, la mítica imagen de una «masiva bajada de la población de los castros a la llanura», como consecuencia de la conquista romana, está destinada a mantenerse más como un topos literario

que como un dato que refleje una realidad histórica, por otra parte mucho más compleja. La idea de una prolongada permanencia ocupacional del castro no es, evidentemente, una «novedad» en el ámbito de la investigación sobre este período en el noroeste peninsular, pero se hace necesario dar un paso más respecto a la obviedad que supone la vitalidad ocupacional del castro durante todo el período tardo-antiguo (García Moreno 1998). En este sentido, debemos intentar diferenciar tipos y momentos de ocupación (Steuer 1990; Hoepfer 1994, 2001; Hoepfer-Steuer 1999) entre aquellos castros que, con una morfología y funcionalidad todavía mal conocidas y definidas, presentan una ocupación entre los siglos V y VI.

La repartición espacial de estos castros, a pesar de su distribución más o menos uniforme por todo el territorio, permite observar cómo la parte costera de la *Gallaecia*, en torno a la *via per loca marítima*, es la que muestra una mayor concentración de asentamientos de este tipo con ocupación en época tardo-antigua (como el castro de «A Lanzada», en Sanxenxo, Pontevedra), coincidiendo además con un área donde encontramos una serie de hallazgos de TSCD y tesoriillos monetarios con piezas de Arcadio y Honorio (395-408) (Fig. 5)¹⁰. Ello vendría a coincidir, parcialmente, con el área que constituye la base política y territorial del reino suevo. Los tesoriillos con monedas de Arcadio y Honorio, nos indicarían que existe algún tipo de ocupación y/o reocupación de castros con anterioridad a la llegada e instalación de los Suevos en el 411 y que aquella es especialmente significativa en torno a Braga y Oporto (Fig. 4): es decir, la capital político-administrativa de la *Gallaecia* meridional y un núcleo portuario primordial y estratégico en la desembocadura del Duero. Ambos lugares poseen un valor geopolítico evidente y debieron constituir objetivos importantes para quien desee controlar políticamente este territorio. La elección de Braga como primera capital del reino suevo, y posteriormente de Oporto (el *castrum novum*), no dejan lugar a dudas en este sentido.

Por otra parte, los hallazgos de fragmentos de TSCD muestran una ocupación o reocupación de castros con un arco cronológico para este tipo de material que se sitúa entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V desde Oporto a *Iria Flavia*. Es decir, en un ámbito espacial ligado a una fuerte actividad comercial de importación durante toda la Antigüedad Tardía que no se interrumpe ni se contrae, al contrario, con la llegada e instalación de los Suevos (Fernández Fernández 2013, 2014; Barciela-Fernández Fernández 2016; Fernández Fernández-Bartolomé Abraira 2016; Fernández Fernández-Morais 2017). Por ello, es factible suponer que existieron también razones de tipo económico para la ocupación o reocupación de antiguos castros, puesto que éstos contribuirían a asegurar y proteger la intensa actividad comercial y los circuitos que la sustentan en el conjunto del noroeste peninsular durante este período. En consecuencia, y sin negar que la llegada e instalación de poblaciones foráneas hacia el 411 haya influido notablemente en el fenómeno de ocupación y reocupación de antiguos asentamientos de altura fortificados tipo castro, resulta también evidente la existencia de una dinámica evolutiva interna al poblamiento rural tardo-romano, que no es ajena a dicho proceso y que, con independencia de factores externos, continuaría su desarrollo durante las primeras décadas del s. V. Otra serie de castros, independientemente de su ocupación y/o reocupación a principios del siglo V, se mantendrían activos, no sabemos si permanente o estacionalmente, durante algunos momentos de los siglos VI y VII. Estos asentamientos fortificados de altura muestran una distribución espacial en relación

con el trazado de la red viaria y en los bordes de los grandes sistemas montañosos, lo que podría indicarnos que algunos de estos castros y/o *castella* podrían haber tenido alguna función de tipo militar como puestos de control o vigilancia en época sueva y visigoda (como el castro de Vilandoga, en Lugo; los de San Cibrán das Lás, Santomé y Saceda, todos ellos en la provincia de Ourense; «El Castellón», en Zamora; o el de Monte Mozinho, Penafiel, Portugal) (Fig. 5). Mientras que otros castros, en los que se documentan vestigios o edificios de tipo cultural en relación con el proceso de cristianización, podrían haberse constituido como núcleos jerarquizados, desde el punto de vista territorial, a nivel de la administración eclesiástica, en correspondencia con las informaciones contenidas en las actas conciliares desde comienzos del s. VI y del propio «Parroquial Suevo» para la segunda mitad del VI (Fig. 6). Si, en el primer caso, el origen de esa ocupación o reocupación de antiguos castros pudo obedecer a razones geopolíticas, en el segundo, estas serían de tipo religioso en relación con el proceso de cristianización rural, estrechamente relacionado con la administración eclesiástica del territorio, apoyándose en la red de poblamiento preexistente y en la que los castros y/o *castella* ocuparían, como hemos señalado, un escalón intermedio en la ordenación del territorio entre las *ciuitates*, los *uici* y las *uillae* (López Quiroga 2004).

El cambiante e inestable contexto socio-político, como consecuencia del proceso de configuración de las dos formaciones políticas dominantes (el reino suevo y el visigodo) que rigen los destinos de la Península Ibérica en la tardo-Antigüedad, ha podido influir en aquellos castros que presentan indicios de ocupación en los dos siglos anteriores. Así, a principios del s. V, la situación que crea la llegada de los Suevos, pudo haber dado lugar, como Hidacio señala, a que «una parte» de la población local galaico-romana se «organizase» y «aglutinase» en algunos *castella tutiora* y/o *castra*, que podrían haber adquirido, por razones geopolíticas, una posición preeminente, aún difícil de calibrar con los datos actualmente disponibles, respecto a otros núcleos que conforman la red de poblamiento tardo-antiguo (López Quiroga 2004). En este sentido, estos *castra* y/o *castella*, al menos durante el siglo V, constituirían unidades de poblamiento menores respecto a la *ciuitas* principales, de la que dependerían y en cuyo territorio se encontrarían ubicados. Los habitantes de esos castros y/o *castella* estarían constituidos en el siglo V por la propia población local galaico-romana. Con posterioridad, especialmente desde mediados del siglo VI en adelante, algunos de los castros con evidencias de ocupación en esos momentos podrían haber servido de asiento a poblaciones no locales con una función asimilable a un carácter militar pero, sobre todo, como puestos de vigilancia sobre la red viaria o de control en pasos montañosos, en relación con el proceso de integración político-territorial de este espacio en el reino godo de Toledo (López Quiroga 2004). En definitiva, entre los siglos V y VII, el castro habría constituido un patrón de asentamiento fundamental cuyo significado no debería ser interpretado únicamente bajo el prisma de un hábitat «fortificado», sino como un asentamiento de altura poli-funcional que estaría mostrando el dinamismo y las transformaciones que tienen lugar en el poblamiento rural tardo-antiguo del noroeste peninsular.

La existencia de una actividad comercial, fundamentalmente de importación, en pleno auge y desarrollo durante una buena parte del período tardo-antiguo, es sintomática asimismo de la gran vitalidad y dinamismo que caracteriza al conjunto de la fachada atlántica del noroeste peninsular. Los asentamientos donde se documentan cerámicas de importación no nos están indicando, precisamente, que

¹⁰ Cabe esperar novedades relevantes, en lo referente a la continuidad ocupacional y o estacional de los asentamientos de altura tipo castro con posterioridad a época romana, del recurso a métodos de datación analíticos, como el C₁₄, ya realizados en uno de los mayores castros del noroeste peninsular, el castro de San Cibrán de Lás (San Amaro, Ourense) (Fig. 6), que han evidenciado una amplia secuencia con siete fases entre el siglo VII a. C. hasta el VIII (Prieto Martínez et al. 2017).

¹¹ Concretamente al referirse a los lugares que pueden constituir el asiento de una iglesia fuera del ámbito estrictamente urbano. Ello aparece reflejado en el canon 5 del I Concilio de Toledo (397-400): *uel in loco quo est ecclesia aut castelli aut uiuicus au uillae*, J. Vives, *Concilios visigóticos e hispano-romanos...*, op.cit.

estemos ante un «decaimiento» y/o «contracción» de la actividad comercial durante el período tardo-antiguo (Naveiro López 1991; Fernández Fernández 2013, 2014; Barciela-Fernández Fernández 2016). Al contrario, ello constituiría un claro exponente de la intensidad de las importaciones que se mantendrían hasta bien avanzado el siglo VII¹² y que, con las salvedades que se imponen, sería comparable al que simultáneamente se está produciendo en otras áreas costeras de la Península y en todo el Mediterráneo (Wickham 2005). Además, la importancia e intensidad de esta actividad de producción e intercambio podría no ser ajena al fenómeno de ocupación y/o reocupación de antiguos asentamientos fortificados de altura tipo castro (denominados en las fuentes como *castra* y/o *castella*), que estarían asegurando el mantenimiento y sobre todo la protección de una actividad que nos atreveríamos a calificar como vital para la economía tardo-antigua del noroeste peninsular en lo que respecta al mantenimiento de una elite de raigambre tardo-romana que continúa ejerciendo todavía un papel preponderante.

ÉLITES, CRISTIANIZACIÓN, POBLAMIENTO Y TERRITORIO EN LA GALLAECIA TARDO-ANTIGUA.

Una buena parte de las transformaciones morfológicas y funcionales en algunos sectores de las *uillae* y *uici* rurales, son causa y consecuencia de los cambios acompañan al proceso de cristianización y su progresiva expansión en el ámbito rural. Estos cambios se detectan, fundamentalmente a través de la construcción de edificios y/o complejos cultuales (Fig. 7), junto con las transformaciones que se observan en la evolución de la topografía funeraria rural con el acercamiento progresivo de las inhumaciones en la iglesia y, por lo tanto, de la configuración de los cementerios cristianos y la desaparición o abandono de las necrópolis paganas (López Quiroga-Rodríguez Lovelle 1999a, López Quiroga 2010). En función de las informaciones disponibles, que no son homogéneas para el conjunto de la *Gallaecia*, podemos observar como el proceso de cristianización rural sin duda con ritmos e intensidades variables, presenta una dinámica evolutiva (en la que la práctica va siempre por delante de la legislación que la regula) durante el período tardo-antiguo en la que es posible distinguir:

- Un primer momento, entre el s. IV y mediados del VI, profundamente marcado por el lento proceso de cristianización de las elites locales galaico-romanas en un contexto rural todavía fuertemente anclado en las prácticas paganas¹³. Es lo que se ha denominado, para otras áreas, como «la primera generación de iglesias rurales» (Fournier 1982), caracterizada por la construcción de edificios

de culto (oratorios y/o capillas, como Ouvigo¹⁴, San Salvador das Rozas¹⁵, Santa Marta de Lucenza¹⁶ y Santa Eulalia de Aguas Santas¹⁷, en Ourense; y Martim, en Barcelos, Portugal¹⁸) por parte de los propietarios de las *uillae* en un sector o extremo de las mismas, en lo que constituiría una forma de evergetismo rural (Pietri 1978; Brown 1981), dependiente en gran medida de la iniciativa privada de estas elites locales (López Quiroga 2004, 2005). Estas transformaciones no afectarían a la continuidad ocupacional de los asentamientos rurales tardo-romanos como tales, pero sí a su morfología y función, ya que éstos se mantendrían como unidades habitacionales durante todo este período. En la *Gallaecia* se constata la presencia de edificios cultuales en el ámbito rural, tanto en *castella*, como en *uici* o en *uillae*. En lo que respecta a las *uillae*, encontramos edificios de culto en el entorno, o al menos relativamente próximos, de los dos núcleos urbanos principales existentes en la *Gallaecia*, *Lucus* y *Bracara*. La topografía de estos edificios de culto (oratorios, capillas, mausoleos) o de restos significativos de los mismos, nos estarían señalando los canales a través de los cuales el Cristianismo se introduciría en el medio rural (Fig. 7): desde las «ciudades» hacia los otros núcleos de poblamiento que, situados en la proximidad de la red viaria, constituirían el exponente de una ocupación del espacio y una ordenación del territorio todavía fuertemente marcadas por la impronta ro-

14 Ouvigo (en Os Blancos, Ourense) constituye el único lugar para el que poseemos la certidumbre (como han puesto de manifiesto las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo) de hallarnos ante un oratorio o capilla construido en un sector de la *uilla* preexistente. La primera fase del oratorio (que se corresponde con la segunda etapa constructiva del edificio, cuya primera fase nos revela una construcción cuya funcionalidad cultual no está clara) se sitúa entre los siglos IV y V, mientras que la segunda se enmarcaría en los siglos V y VI. El principal cambio observado entre ambas fases es la aparición de una división interna en el edificio que separaría el espacio reservado al presbiterio, el del coro, el correspondiente a los hombres, a las mujeres y a los catecúmenos según Rodríguez Colmenero 1985.

15 En la capilla de San Salvador das Rozas (en Medeiros, Monterrei, Ourense), es probable que nos hallemos también ante la presencia de una capilla u oratorio relacionado con un posible asentamiento rural romano, que podría intuirse por la presencia de abundantes y significativos hallazgos en superficie (alineamientos de muros, abundante cerámica común y *sigillata*). El hallazgo de un conjunto de sarcófagos (dos de ellos infantiles con inscripciones) con laudas funerarias decoradas con diversos motivos cristianos (orante y estola) debe enmarcarse en la fase de cristianización de este lugar y que situamos entre los siglos V y VI (Rodríguez Colmenero 1977; Rodríguez Colmenero-López Quiroga 1991; López Quiroga 2004).

16 En la capilla de Santa Marta de Lucenza (Cualedro, Ourense), las excavaciones arqueológicas han permitido exhumar algunos sectores de un asentamiento rural romano de llanura (de unas 12 Ha.) tipo *uilla*, cuya actividad se prolonga desde el siglo I hasta más allá del siglo IV, como parecerían indicarlo el epígrafe funerario de *Vitalina* (hallado a la entrada de la capilla) y fechado en los siglos V-VI (Rodríguez Colmenero 1989: 349-350). Aunque no se han hallado restos del probable edificio de culto construido en este sector de la *uilla*, el mismo podría hallarse debajo o en el entorno de la actual capilla de Santa Marta.

17 En Santa Eulalia de Aguas Santas (Río Covo, Barcelos), se hallaron diversos materiales de construcción al lado de la iglesia parroquial, entre los cuales habría TSCD (formas 97 y 104 de Hayes situadas en la primera mitad del siglo VI), un pilar de altar paleocristiano (fechado en torno a los siglos V y VI) y una columna de mármol con paralelos estilísticos y decorativos norteafricanos (Ferreira de Almeida 1972: 126, nota 58; 1979: 312; Martins 1987; 736; Alarcão 1988: 13, n.º 229).

18 En Martim (Barcelos), las excavaciones arqueológicas efectuadas al sureste de la iglesia parroquial han exhumado las fundaciones de un edificio en el que han sido reutilizadas piedras romanas. El material cerámico hallado se sitúa en los siglos V y VI, sin embargo, la funcionalidad del edificio no está del todo clara. Podría tratarse, una vez más, de un edificio de culto construido en un sector de una *uilla*, aunque sólo nuevas excavaciones arqueológicas permitirían dar respuesta a ese interrogante (Ferreira de Almeida 1972: 219-326).

12 En el caso de la Toscana se detecta hacia el 650 el final de las importaciones cerámicas procedentes del Mediterráneo oriental (Wickham 1999: 10).

13 Lo refleja a la altura del s. VI la legislación conciliar y, sobre todo, el *De correctione rusticorum* escrito por Martín de Braga como una «demonología» sobre los males y vicios que caracterizarían al medio rural del noroeste peninsular. (Ferreiro 1981). Sobre el problema del paganismo y sus permanencias en el medio rural en Occidente véase ahora Hillgarth ed. 1992.

mana (Bonnet 1994; Fevrier 1974, 1994; Pergola ed. 1999; López Quiroga 2004, 2005). Un tipo de edificio diferente de los señalados, pero cuyo origen se situaría en el ámbito cronológico que estamos tratando, es el constituido por los *martyria*. Para el período entre el siglo IV y la primera mitad del VI, no se ha señalado hasta ahora ningún edificio de este tipo en el noroeste peninsular. En nuestra opinión, el complejo subterráneo existente bajo la fábrica gótica de la antigua iglesia de Santa Marina de Aguas Santas¹⁹ podría haber sido un edificio de este tipo, en lo que sería la segunda fase constructiva recientemente situada gracias a dataciones por termoluminiscencia en el siglo VI (Blanco Rotea *et al.* 2009b; Blanco Rotea *et al.*, 2015)²⁰ (Fig. 8), en lo que se refiere al uso cultual cristiano del mismo. Un dato a tener en cuenta, con todas las cautelas necesarias, es que la tradición popular refiere el «martirio e inhumación» de Santa Marina en este lugar de Aguas Santas, habiendo un lugar que es conocido como «o forno da Santa». Es sumamente arriesgado, con los datos tan fragmentarios de que disponemos, pasar de la descripción a la interpretación de este singular complejo cultual; aún a pesar de ello, nos inclinamos a considerar esta cripta como un *martyrium* que habría dado lugar al desarrollo de un tipo de inhumación *ad sanctos*²¹ (López Quiroga 2004).

- Un segundo momento, entre mediados del siglo VI y del VII, que supondría la plena implantación del Cristianismo de tipo ortodoxo en el medio rural, la instauración de una jerarquía elemental, juntamente con una estructuración y vertebración eclesiástica básica y más o menos homogénea del territorio. Se ha considerado esta etapa tradicionalmente como la de una «segunda generación de iglesias rurales» (Fournier 1982), fuertemente vinculada con la actividad evangelizadora de algunos personajes de gran relevancia, tanto en el plano socio-religioso como político. Es el caso, para el noroeste peninsular, de Martín de Dumio, obispo de dicha ciudad y simultáneamente «abad-obispo» del monasterio suburbano de Dumio, ubicado en las afueras de la aglomeración bracarense (Fig. 9). Para este momento, se documenta una significativa actividad constructiva de edificios de culto que darían lugar a un incremento de las iglesias rurales (López Quiroga 2005, 2013; Sánchez Pardo - Blanco Rotea - Sanjurjo Sánchez - González García 2018), configurando una organización eclesiástica

del territorio mucho más homogénea y dotada también de un marco jurídico más estricto y de marcado carácter ortodoxo. Ello no excluiría la presencia de amplias áreas en las que no se constataría, para estos momentos, la presencia de edificios de culto. Esto nos estaría indicando, lo que ya hemos señalado en varias ocasiones, como la región occidental costera del antiguo *conventus bracarenensis* presentaría una organización y una estructuración, desde el punto de vista de la administración eclesiástica del territorio, mucho más homogénea y desarrollada que la parte oriental montañosa de dicha circunscripción administrativa (López Quiroga 2004). El documento conocido como «Parroquial Suevo» reflejaría lo que acabamos de decir y ello se correspondería, además, con la distribución espacial de los edificios de culto construidos en este período (Fig. 6 y 7). En efecto, son las áreas de valle en relación con la red hidrográfica y viaria en torno a *Bracara* y, no ya tanto de Chaves sino de Ourense (obispado que se crea precisamente en la segunda mitad del siglo VI), donde hallamos una relativa densa red de iglesias, especialmente en torno a Braga, en parte consecuencia de la intensa actividad evangelizadora de Martín de Dumio (López Quiroga 2005, 2013) (Fig. 6). Podemos suponer que una gran parte, sino la totalidad, de estas iglesias rurales mantendrían una dependencia directa respecto al obispo de la diócesis en la que estarían ubicadas, lo que vendría igualmente a corroborar la insistencia de la legislación conciliar en reclamar para el obispo la propiedad y gestión de esos edificios de culto. Los edificios de culto, desde los inicios del proceso de cristianización, han tenido un papel morfogénico fundamental en la configuración de la red de poblamiento y la vertebración del territorio (Volpe-Favia-Giuliani 1999; López Quiroga 2005, 2013), comparable al que supuso en su momento el sistema de ocupación y explotación romana en la *Gallaecia*, siendo el germen de la red de poblamiento y la vertebración del territorio que caracterizarán a esta región a lo largo de toda la Edad Media.

19 Que podemos describir como sigue: Una vez que se descienden las escaleras que dan acceso a la misma, observamos en el centro del complejo la presencia de un gran sarcófago, del que sólo se conserva la base, alrededor del cual se disponen: por una parte, una serie de inhumaciones de las que se conservarían algunas laudas sepulcrales con signos diversos y, entre ellas, una con la representación del orante; por otra parte, un sistema de canalización de agua procedente del exterior de la cripta, que rodea por ambos lados el gran sarcófago ubicado en el centro de la misma. Un espacio rectangular, a modo de piscina, se sitúa en el ábside de la cripta y, frente a éste y en el otro extremo de la misma, hay un altar, bajo el cual continua la canalización hacia el exterior del complejo. Por último, en el centro del ábside de la cripta existe un orificio que comunica a su vez con el ábside de la iglesia gótica.

20 Los trabajos de toma de datos con láser escáner, fotogrametría, arqueología de la arquitectura, dataciones por termoluminiscencia realizados en la cripta donde se ubica el «forno da santa» (Blanco Rotea *et al.* 2009b; Blanco Rotea *et al.*, 2015) vienen a confirmar las conclusiones extraídas del estudio de este edificio realizado en el marco de nuestra tesis doctoral (1997): López Quiroga 2004.

21 Un edificio sepulcral dedicado al culto de una mártir local, Santa Marina en este caso, en el que tanto la canalización como las inhumaciones que rodean al sarcófago central, tendrían una significación de alto contenido simbólico, en el sentido que señala L. Pietri, al subrayar cómo la intervención del Santo a través de los cuerpos de los otros difuntos necesita la proximidad en el espacio entre ambas inhumaciones: «car la virtus agissante du saint est conçue comme une sorte de fluide qui émane de son corps ou de ses reliques, se répand dans toute le sanctuaire, en imprègne les murs et le sol et infuse aussi la terre autour de l'édifice» (Pietri 1986).

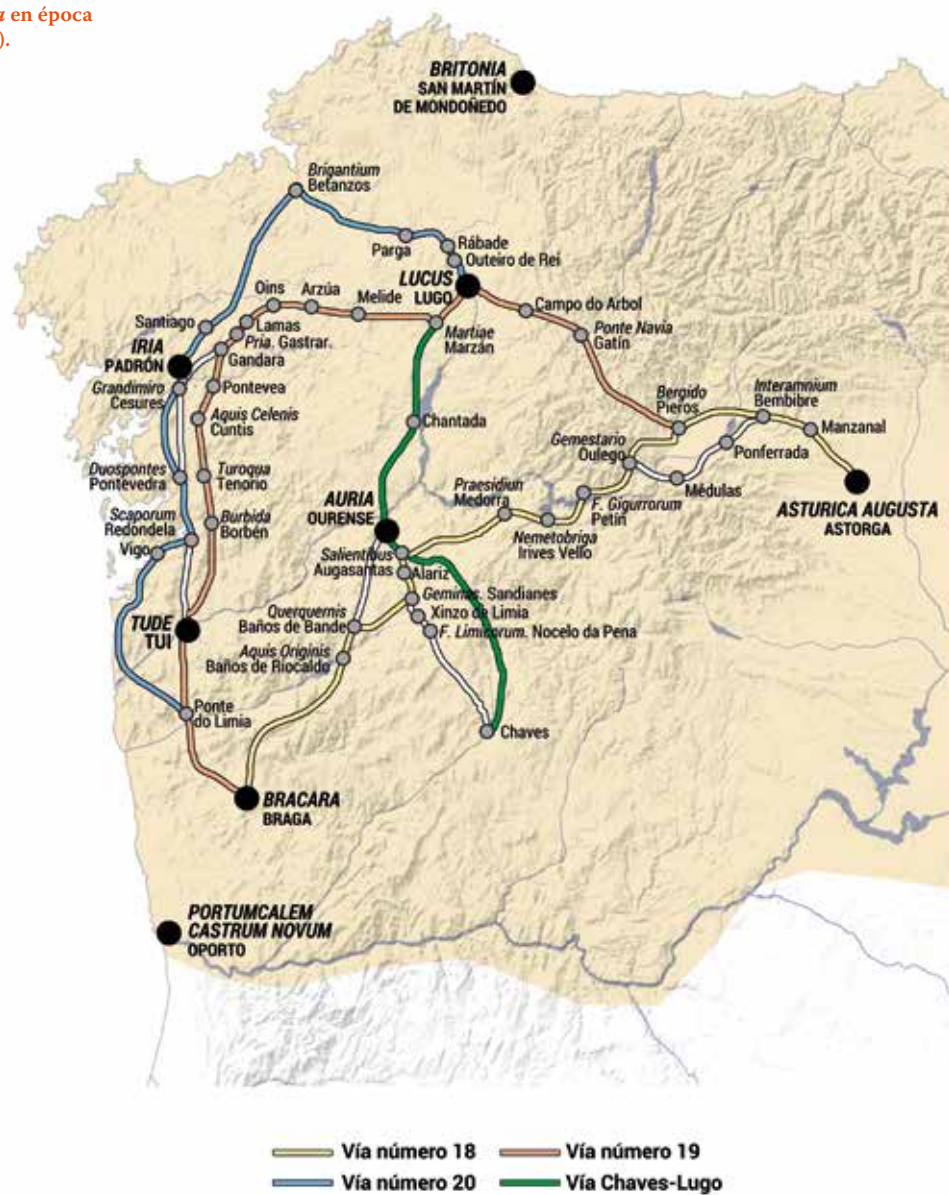
BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. (1988): *Roman Portugal (Porto, Bragança, Viseu)*, vol. II, Londres.
- ARIÑO GIL, E. - Gurt Esparraguera, J. M. - Palet Martí, J. M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Barcelona.
- BALLESTEROS AIRAS, P. (2010): «La Arqueología Rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia», in H. KIRCHNER (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas* (Archaeopress), Oxford, 25-39.
- BARCIELA, P. -Fernández Fernández, A. (coords.) (2016): *Emporium. Mil anos de comercio en Vigo* (Catálogo da exposición), Concello de Vigo, Vigo.
- BLANCO ROTEÁ, R. *et al.* (2009a): «El despoblado de A Pousada: la formación de una aldea rural en la alta Edad Media», in: M. P. Prieto Martínez – F. Criado Boado (coord.), *Reconstruyendo la Historia de la comarca del Ulla-Deza (Galicia, España). Escenarios arqueológicos del pasado*, Santiago de Compostela, 111-120.
- BLANCO ROTEÁ, R. *et al.* (2009b): «La Basílica de la Ascensión y os Fornos (Allariz, Ourense)», *Revista Aquae Flaviae* 41, 467-477.
- BLANCO ROTEÁ, R. *et al.* (2015): «La basílica da Ascensión y os fornos (Allariz, Ourense) y la cristianización de la arquitectura en la Antigüedad Tardía», *Estudos do Quaternário* 12, Braga, 111-132.
- BONNET, Ch. (1994): «Les églises rurales de la région de Genève: origines, développement architectural et environnement», in: *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes*, París, 98-106.
- BROWN, P. (1981): *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2004): «Considerazioni sulla fine delle ville in occidente», *Archeologia Medievale* 31, 7-20.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2007): *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VIII)*, (Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 7), Brepols, Turnhout.
- CHOUQUER, G. (dir.) (1996-1997): *Les formes du paysage*, París.
- CHOUQUER, G. (2000) : *L'étude des Paysages. Essais sur leurs formes et leur histoire*, París.
- CHOUQUER, G., Klijn, H. (1989) : «Le Finage antique et médiévale», *Gallia* 46, 261-299.
- CHOUQUER, G. (2014): *Cadastres et fiscalité dans l'Antiquité Tardive*, Tours.
- COSTA CASAS, M-K. J. (2015): «La configuración del paisaje cultural durante la Alta Edad Media (siglos V-XI): cambios ambientales y actividad antrópica en el noroeste de la Península Ibérica», *Estudos do Quaternario* 12 (1), 1-13.
- CRIADO BOADO, F. *et al.* (2016): *Atlas Arqueológico da Paisaxe Galega* (INCI-PIT-CSIC), Santiago de Compostela.
- DECKER, M. (2017): «Approaches to the environmental history of Late Antiquity, part II: Climate Change and the End of the Roman Empire», *History Compass* 15 (10) (Special Issue: Environment and Society in the Ancient World: New Perspectives).
- DE FRANCESCO, D. (2004): *La proprietà fondiaria nel Lazio. Secoli IV-VIII. Storia e topografia*, Roma.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2013): *O comercio tardoantigo no noroeste peninsular. Unha análise da Gallaecia sueva e visigoda a través do rexistro arqueolóxico*, Noia.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2014): *El comercio tardoantigo (ss. IV-VII) en el Noroeste Peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo* (Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 5), Archaeopress, Oxford.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., BARTOLOMÉ ABRAIRA, R. (2016): «Cerámicas tardo-antiguas en el noroeste de la Península Ibérica (Galicia y norte de Portugal): entre la importación y el artesanado local/regional (ss. V-VII)», in: A. Vigil-Escalera Girardo – J. A. Quirós Castillo (dir.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (Siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Vitoria, 69-111.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., MORAIS, R. (2017): «Las ánforas tardo-antiguas de San Martiño de Bueu (MR 7)», in: D. Dixneuf (ed.), *Late Roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the Mediterranean. Archaeology and archaeometry*, vol. 1, Alejandría.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2004): «La villa romana de Veranes y el complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio», *Archivo Español de Arqueología* 77, 197-219.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. (1972): «Notas sobre a Alta Idade Media no noroeste de Portugal», *Revista da Faculdade de Letras III* (1972), 113-136.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. (1979): «A propósito da 'Galicia Sueva' de Casimiro Torres», *Gallaecia* 3-4, 305-316.
- FERREIRO, A. (1981): «The Missionary Labours of St. Martin in the 6th century Galicia», *Studia Monastica* 23, 11-26.
- FÉVRIER, P. A. (1974): «Permanences et héritages de l'antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le haut Moyen Âge», in: *Topografia urbana e vitta cittadina nell'alto medioevo in Occidente*, Spoleto, 41-138.
- FÉVRIER, P. A. (1994): «La marque de l'Antiquité tardive dans le paysage religieux médiéval de la Provence Antique», in: *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales*, París, 27-36.
- FOURNIER, G. (1982): «La mise en place du cadre paroissial et l'évolution du peuplement», in: *Cristianizzazione ecclesiastica delle campagne nell'alto medioevo: espansione e resistenze*, Spoleto, 495-534.
- FRANCOVICH, R., HODGES, R. (2004): *Villa to village: The transformation of the roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, Duckworth.
- GALLETI, P. (1994): «Le strutture insediative nelle legislazioni 'barbariche'», in: Brogiolo, G. P. (ed.), *Edilizia residenziale tra V e VII secolo*, Mantua, 15-23.
- GARMY, P. (2002): «Villa-Vicus: une question d'espace?», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 35, 25-37.
- HAMEROW, H. (2003): *Early Medieval Settlements. The archaeology of rural communities in North-Western Europe 400-900*, Oxford.
- HILLGARTH, J. N. (ed.) (1992): *Christianity and Paganism, 350-750. The Conversion of Western Europe*, Philadelphia.
- HOEPER, M. (1994): «Alamannische Besiedlungsgeschichte im Breisgau. Reihen-gräberfelder und Gemarkungsgrenzen», in: *Römer und Alemannen im Breisgau. Studien zu Besiedlungsgeschichte in Spätantike und frühen Mittelalter* (H. U. Nüßler – K. Schmid- H. Steuer, eds.), Sigmaringen, 9-123.
- HOEPER, M. (2001): *Alamannische Siedlungsgeschichte im Breisgau. Zur Entwicklung von Besiedlungsstrukturen im frühem Mittelalter*, Friburgo.
- LEVEAU, Ph. (2002): «Introduction: Les incertitudes du terme villa et la question du vicus en Gaule Narbonnaise», *Revue Archéologique de la Narbonnaise* 35, 5-26.
- LÓPEZ COSTAS, O. (2015): «Taphonomy and burial context of the Roman/post-Roman funerary areas (2nd to 6th centuries AD) of A Lanzada, NW Spain», *Estudos do Quaternario* 12 (1), 55-67.
- LÓPEZ COSTAS, O., MÜLDNER, G. (2016): «Fringes of the empire: Diet and cultural change at the Roman to post-Roman transition in NW Iberia», *American Journal of Physical Anthropology* 161 (1), 141-154.
- LÓPEZ MERINO, L. *et al.* (2014): «Reconstructing the impact of human activities in a NW Iberian Roman mining landscape for the last 2500 years», *Journal of Archaeological Science* 50, 208-218.

- LÓPEZ QUIROGA, J. (2004): *El 'final' de la Antigüedad en la 'Gallaecia'. La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos v-x)*, A Coruña.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005): «Los orígenes de la parroquia rural en el Occidente de Hispania (siglos IV-IX): Provincias de Gallaecia y Lusitania», in: *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule méridionale* (C. Delaplace, ed.), París, 193-228.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2006a): «¿Dónde vivían los 'germanos'? Hábitat y mundo funerario (ss. IV-VIII): Balance historiográfico, problemas y perspectivas desde el centro del reino 'godo' de Toledo», *Zona Arqueológica* 8, Madrid, 309-367.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2006b): «Entre la 'villa' y la 'aldea'. Arqueología del hábitat rural en Hispania' (ss. v al VII)», in: J. López Quiroga, A. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. v-viii): balances y perspectivas* (Gelichi, S.-López Quiroga, J. - Perin, P., eds., Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe, Proceedings 1, BAR International Series 1543), Oxford, 19-61.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2009): *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos v-x)*, Madrid.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2010): *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos v-x)*, Madrid.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2013): «Obispo y territorio en Hispania. La vertebración eclesiástica del territorio en el Occidente de Hispania a partir de la imagen ofrecida por el Parroquial Suevo», in: *Episcopvs, Civitas, Territorivm*, O. Brandt - Cresci, S. - López Quiroga, J. - Pappalardo, C. (ed.) (Acta xv Congressus Internationalis Archaeologiae Christianiae, Studi di Antichità Cristiana LXV), Ciudad del Vaticano, 463-483.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1997): «Un modelo de análisis del poblamiento rural en el valle del Duero entre los siglos VIII-XI a partir de un espacio macro-regional: las tierras gallego-portuguesas», *Anuario de Estudios Medievales* 27/2, 687-748.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1999a): «La topografía funeraria en el noroeste de la Península Ibérica (siglos IV-XI)», in: *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, A. Rodríguez Colmenero (coord.), Lugo, 1395-1410.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1999b): «L'habitat dispersé de la Galice et du Nord du Portugal entre le v^e et le x^e siècle: essai d'interprétation à partir de l'analyse micro et macro-régional» in: *L'habitat dispersé dans l'Europe Médiévale et Moderne* (ed. B. Cursente), Toulouse, 97-119.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2000-2001): «El 'final' de las villae en Hispania. I. La transformación de la *pars urbana*», *Portugalia. Nova Série* XXI-XXII, 137-191.
- LÓPEZ QUIROGA, J., VIERA DA SILVA, M. (2007): «Paisagem e povoamento entre Douro e Minho na Antiguidade Tardia e a Alta Idade Media: Palinologia e sequência ocupacional entre Limia e Cávado», in: S. Oliveira Jorge, A. M. S. Betten-court - I. Figueiral (eds.), *A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica* (Atas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular, Faro 14-19 de Setembro de 2004), Faro, 219-232.
- LÓPEZ QUIROGA, J., LOPES, M. C., FERNÁNDEZ OCHOA, C. (eds.) (2007): *Formas de ocupación rural en la 'Gallaecia' y en la 'Lusitania' durante la antigüedad tardía y la alta Edad Media* (Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid 31-32, 2005-2006), Madrid.
- MARCILLE, C. (2003): «Lieusaint, les Margouillères (Seine-et-Marne). Un petit établissement de la fin du I^{ve} s. en bordure de voie romaine de Paris à Melun» in: Ouzoulias, P. - Van Ossel, P. (dir.), *Diocésis Galliarum* (Document de travail n°6), París, 31-47.
- MARTINS, M. (1987): *O povoamento proto-histórico e a romanização na bacia do curso médio do Cávado*, 5 vols. (Universidade do Minho), Braga.
- MIGHALL, T. M. et al. (2006): «Proxy climate and vegetation changes during the last five millennia in NW Iberia: Pollen and non-pollen palynomorph data from two ombrotrophic peat bogs in the North Western Iberian Peninsula», *Review of palaeobotany and palynology* 141 (1-2), 203-223.
- PÉREZ LOSADA, F. (2000): «Xacemento de Noveille: Unha Villa romana costeira na Ría de Ferrol», *Brigantium: Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña* 12, 2000, A Coruña, 219-226.
- PÉREZ LOSADA, F. (2002): *Entre a Cidade e a Aldea: estudio arqueohistórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia* (Brigantium: Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña 13), A Coruña.
- PÉREZ LOSADA, F., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., VIEITO COVELO, S. (2008): «Toralla y las villas marítimas de la Gallaecia atlántica. Emplazamiento, arquitectura y función», in: *Las «villae» tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función* (IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, C. Fernández Ochoa - V. García Entero - F. Gil Sendino (dir.), Gijón, 481-506.
- PÉRGOLA, Ph. (ed.) (1999): *Alle origini delle Parrocchia rurale (IV-VIII sec.)*, Roma.
- PIETRI, L. (1978): «Evergétisme et richesses ecclésiastiques dans l'Italie du I^{ve} à la fin du v^e siècle: l'exemple romain», *Ktema* 3, 317-337.
- PIETRI, L. (1986): «Les sépultures privilégiées en Gaule d'après les sources littéraires», in: *L'inhumation privilégiée en Occident du IV^e au VI^e siècles*, París, 133-139.
- PRIETO MARTÍNEZ, P. et al. (2017): «The contribution of Bayesian analysis to the chronology of Iron Age north-western Iberia: New data from San Cibrán de Las (Galicia, Spain)», *Journal of Archaeological Science: Reports* 16, 397-408.
- RIPOLL, G. - Arce, J. (1999): «The end of the roman villa in the West», in: *City and Countryside* (ed. G. P. Brogiolo) (The Transformation of the Roman World 7), Leiden.
- RIPOLL, G. - Arce, J. (2001): «Transformación y final de las villae en Occidente (siglos IV-VIII). Problemas y perspectivas», *Arqueología y Territorio Medieval* 8, 21-54.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1977): *Galicia meridional romana*, Deusto.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1985): «Excavaciones arqueológicas en Ouvia, Blancos (Ourense)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 24, 267-387.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1989): *Aquae Flaviae. Fontes epigráficas*, Chaves.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., LÓPEZ QUIROGA, J. (1991): «A necrópole de Medeiros, Monterrei (Ourense)», *Larouco* 1, 179-189.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2008) *Territorio y poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media* (Tesis doctoral publicada en CD, Servicio de publicaciones da Universidade de Santiago de Compostela), Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., COSTA-CASAS, M., GARCÍA-QUINTELA, M., MARTÍNEZ-CORTIZAS, A. (eds.) (2015): *Environmental and Social Change in the Early Middle Ages in NW Spain* (Estudos do Quaternario 12), Braga.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., BLANCO ROTEVA, R., SANJURJO SÁNCHEZ, J., GONZÁLEZ GARCÍA, A. C. (2018): «Cronotipología y datación absoluta de iglesias alto-medievales en Galicia. Primeros resultados del proyecto EMCHAHE», *Hortus Artium Medievalium* 24, 90-104.
- SILVA-SÁNCHEZ, N. (2015): «Mining and Metallurgical activities in N Iberia and their link to forest evolution using environmental archives (centuries v to XI)», *Estudos do Quaternário* 12, 15-26.
- TALLÓN ARMADA, R. et al. (2018): «Paleoenvironmental reconstruction of an urban archaeological site: The Roman Saltmines of Vigo, northwest Iberia», *Geoarchaeology* 33, 112-126.

- TEIRA BRIÓN, A. *et al.* (2012): «Forest resource management during Roman and Medieval cave occupations in the Northwest of the Iberian Peninsula: Cova do Xato and Cova Eirós (Galicia, Spain)», *Sagvntvm* 13, 159-166.
- VALENTI, M. (2004): *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane*, Florencia.
- VERA, D. (1999): «*Massa fundorum*. Forme della grande proprietà e poteri della città in Italia fra Costantino e Gregorio Magno», *Mélanges de l'école française de Rome* 111 (2), 991-1025.
- VERA, D. (2012): «Questioni di storia agraria tardoromana: schiavi, *coloni*, *villae*», *Antiquité Tardive* 20, 115-122.
- VERA, D. (2014): «Imperial States in Late Roman southern Italy. Land concentration and Rent distribution», in: *Beyond Vagnari. New Themes in the Study on Roman South Italy*, A. M. Small (ed.), Bari, 285-295.
- VERA, D. (2016): «*Millena* o *Modius* nel 'Catasto' di Volcei. Questione di Storia Fiscale», in: *Fra Constantino e i Vandali*, L. de Salvo – E. Caliri – M. Casella (ed.), Bari, 107-127.
- VIEITO COVELO, S., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., PÉREZ LOSADA, F. (2005): «La villa romana de Toralla (Vigo): una innovadora propuesta de tratamiento y presentación de un yacimiento arqueológico excavado», in: *De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos* (coord. Ch. de Francia Gómez, R. Erice Lacabe), Vigo, 113-120.
- VOLPE, G., FAVIA GIULIANI, P. R. (1999): «Chiese rurali dell'Apulia tardoantica e altomedievale», in: *Alle origini della parrocchia rurale*, Ph. Pergola (ed.), Ciudad del Vaticano, 263-272.
- WICKHAM, C. (1999): «Early Medieval Archaeology in Italy: The Last twenty years», *Archeologia Medievale* XXVI, 7-20.
- WICKHAM, C. (2001): «Society», in: *The early middle ages* (R. McKitterick, ed.), Oxford, 59-94.
- WICKHAM, C. (2005): *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford.

Fig. 1. La red viaria y la vertebración del territorio de la *Gallaecia* en época romana (© J. López Quiroga).



— Vía número 18 — Vía número 19
— Vía número 20 — Vía Chaves-Lugo

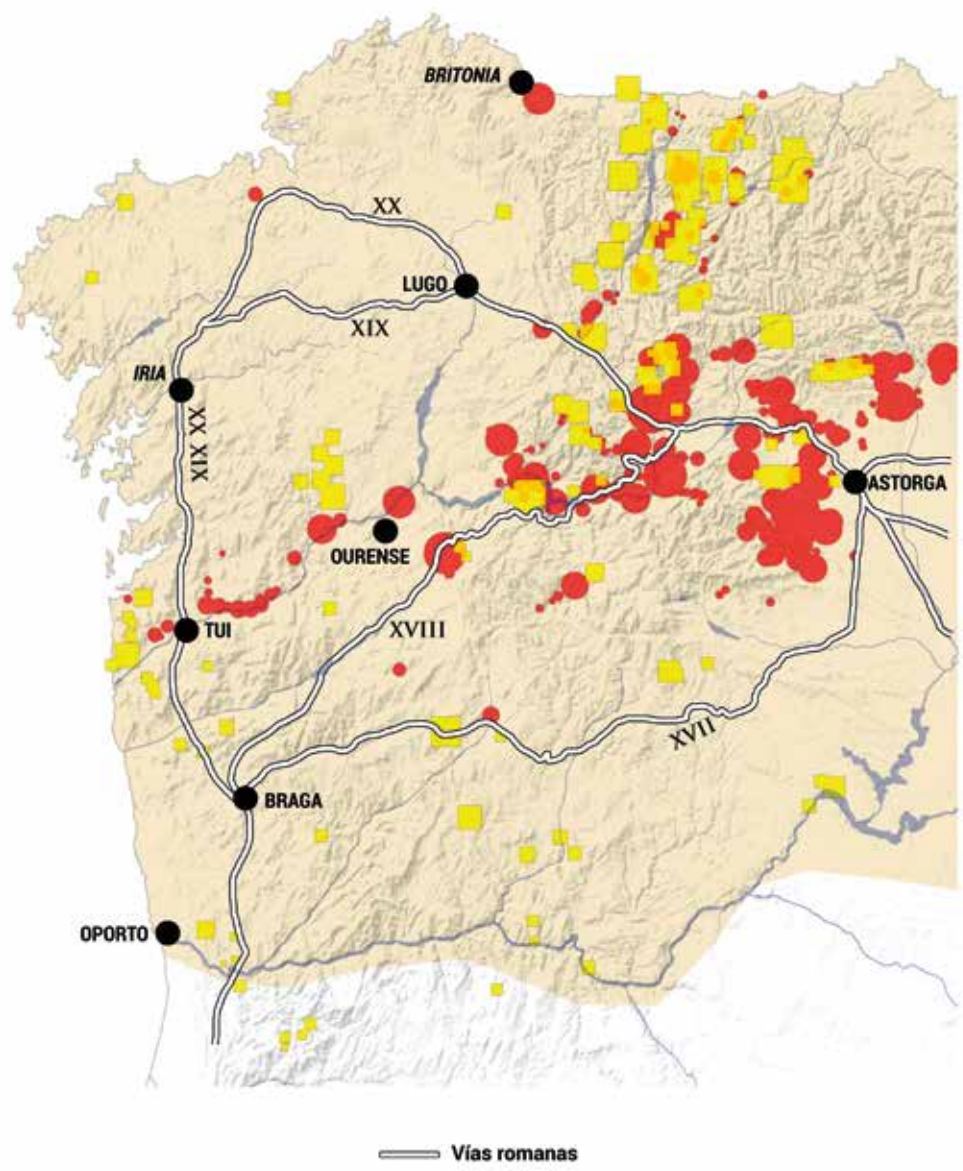


Fig. 2. Explotaciones auríferas y red viaria romana en el noroeste peninsular (© J. López Quiroga).

Fig. 3. Fosas de planta circular y de planta alargada documentadas en la «Fase I» (siglos VI-VII) del yacimiento de «A Pousada» (Bornais, San Cristovo do Eixo, Santiago de Compostela) (Rebeca Blanco *et al.* 2009: 113, Fig. 3)

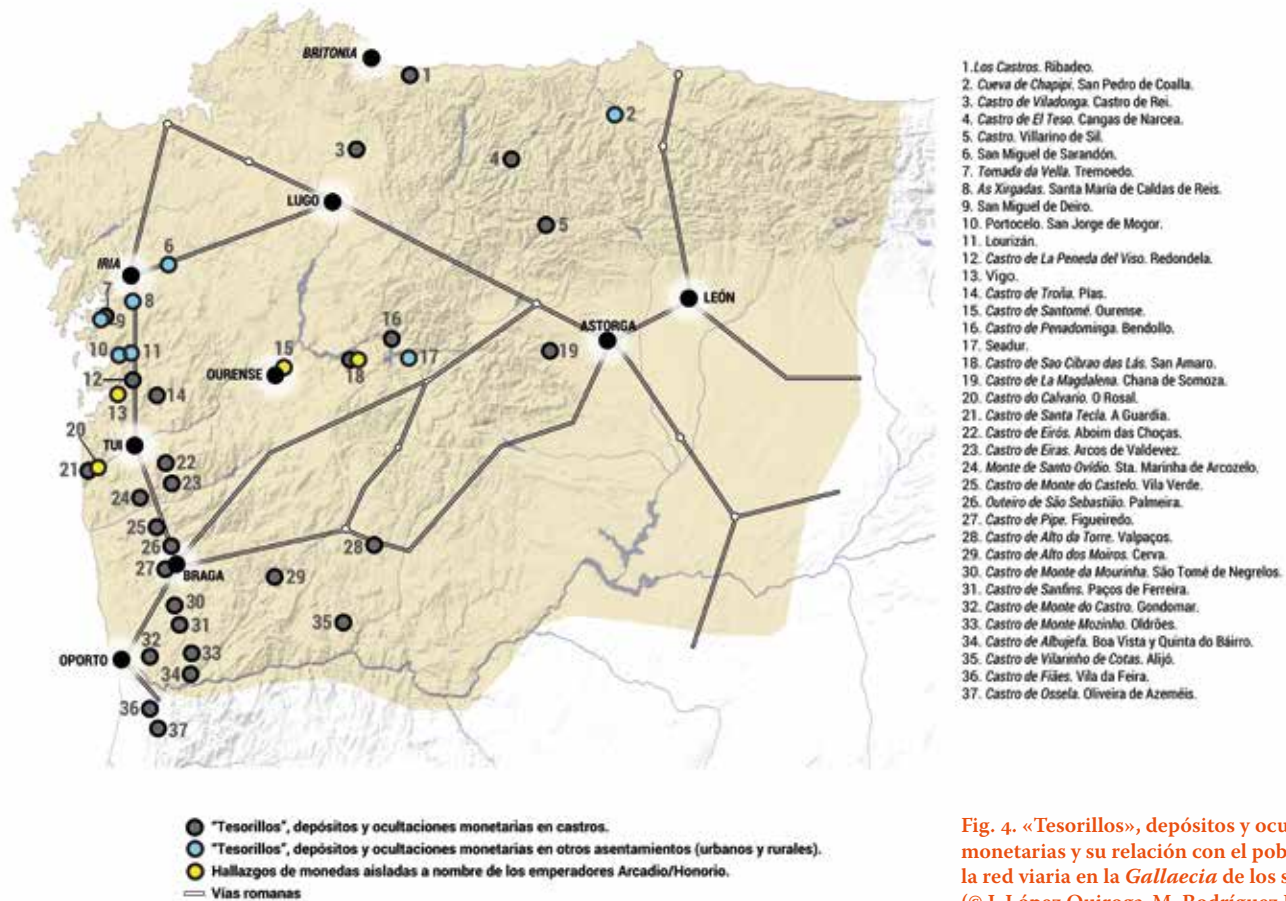


Fig. 4. «Tesorillos», depósitos y ocultaciones monetarias y su relación con el poblamiento y la red viaria en la Gallaecia de los siglos IV y V (© J. López Quiroga-M. Rodríguez Lovelle)

Fig. 5. Castros y/o asentamientos de altura, con ocupación tardo-antigua en la *Gallaecia* de época sueva. Fotografías: © J. Caramanzana



Castro de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)



Castro de Viladonga (Lugo)



Castro de San Cibrao das Lás (San Amaro, Ourense)



Castro de Monte Mozinho (Penafiel, Portugal)



Asentamiento fortificado de altura de «El Castillón» (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)



Fig. 6. La vertebración eclesiástica del poblamiento y del territorio en la segunda mitad del siglo VI a partir del «Parroquia Sueva» (© J. López Quiroga-M. Rodríguez Lovelle)

Fig. 7. Edificios, restos arquitectónicos y decorativos cristianos en la Gallaecia tardo-antigua. © J. López Quiroga-M. Rodríguez Lovelle

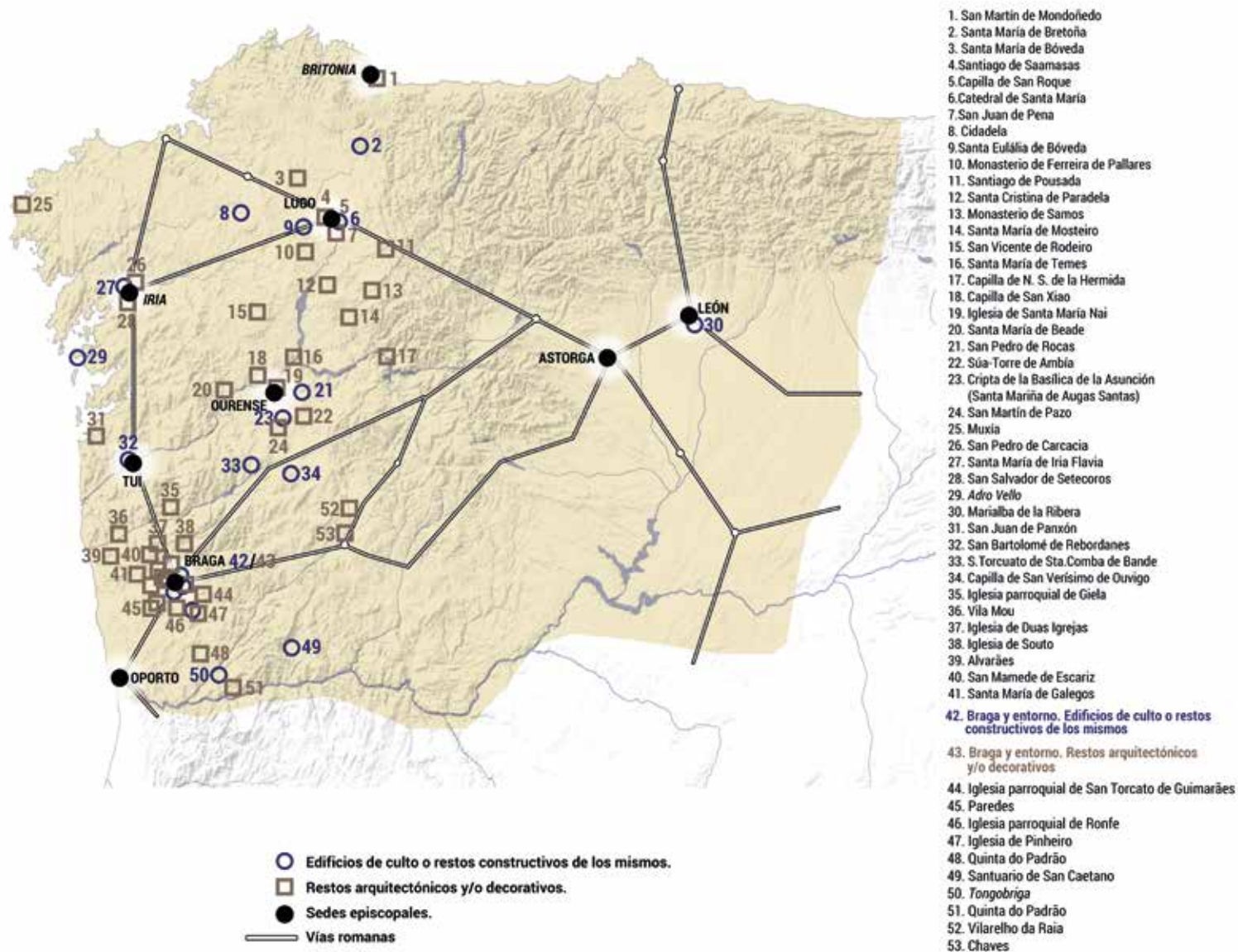




Fig. 8. Interior de la cripta, «forno da santa» y «Pedra Formosa» (Santa Marina de Aguas Santas, Ourense). © fotografía: J. Caramanzana



Fig. 9a. Yacimiento arqueológico de Dume: asentamiento romano, edificio cultural cristiano (basílica) fechado en el siglo vi. © fotografía: J. Caramanzana



Fig. 9b. Sarcófago atribuido a Martín de Dumio. © fotografía: J. Caramanzana